

Metodologías participativas para la gestión social del hábitat

José María López Medina*

Resumen

A partir de los años 60 del pasado siglo ha ido tomando cuerpo la perspectiva participativa como paradigma de análisis y transformación de la realidad. En el terreno de la conformación del hábitat, los primeros intentos de plantear una arquitectura de corte participativo han ido evolucionando hacia enfoques interdisciplinares e intersectoriales. Ello ha desembocado en la noción de "Producción y Gestión Social del Hábitat" (PGSH), de origen latinoamericano, como paradigma emergente para intervenir en el hábitat desde una perspectiva compleja a través de procesos de participación y concertación entre actores. La construcción de un sistema de PGSH requiere dotarse de instrumentos metodológicos adecuados con su eje en la gestión de procesos participativos, una tarea que está siendo objeto de elaboración, en la que confluyen el campo de las ciencias sociales y el de la producción del hábitat.

Palabras clave

Metodologías participativas; Participación; Hábitat; Gestión social del habitat.

Abstract : Participative methodologies for social management of habitat

From the 60s onwards, the participative perspective has embodied the paradigm of reality analysis and transformation. The first attempts at creating participative architecture in the field of habitat conformation, have evolved towards interdisciplinary and intersectorial approaches. These have resulted in the notion of "Social Production and Management of Habitat", originating in Latin America, as an emerging paradigm that intervenes in the habitat from a complex perspective through participative and social agreement processes between actors. This system requires dedication to adequate methodological tools and must be focused on participative process management; a new field where social sciences and production of habitat converge.

Key words

Participative Methodology; Participation; Habitat; Social Management of Habitat.

Recibido: 13/09/2010; aceptado: 11/10/2010

* Arquitecto. Investigador del grupo ADICI (HUM-810). Datos de contacto: Surco Arquitectura SLP. C/ Honda de San Andrés, 26, 2º. 18010, Granada. E-mail: josemalo.es@gmail.com.

Presentación

Una de las bases del marco teórico del Máster en Gestión Social del Hábitat de la Universidad de Sevilla es el triángulo de la interacción de las tres dimensiones del hábitat (De Manuel y otros, 2009, p. 3):

“la URBS o configuración de la realidad física, de la que se han ocupado tradicionalmente los urbanistas; la CIVITAS o marco social, económico y cultural, civilizatorio en una palabra, al que clásicamente se han dedicado las ciencias sociales; y la POLIS o marco político, referido a las relaciones de poder que se establecen entre los actores que intervienen en la ciudad, políticos, técnicos y ciudadanos (...). Estas tres realidades se interrelacionan y configuran el hábitat, de modo que cualquier acción o transformación sobre una de estas dimensiones genera cambios en las otras”.

Intervenir sobre una realidad compleja de dimensiones interrelacionadas requiere una interrelación análoga entre campos de conocimiento. En ese sentido la vinculación entre el *hábitat* y la *sociedad* como apuesta investigadora se sitúa, en parte, en la confluencia de las ciencias sociales y las disciplinas que inciden sobre la transformación del hábitat. Especialmente pertinente resulta la aplicación de la investigación participativa como perspectiva metodológica en los procesos de producción y gestión del hábitat, un territorio fronterizo que sigue en construcción.

Desde ese ángulo, nos ha parecido oportuno aprovechar la aparición de dos publicaciones relativamente recientes (Enet *et al.*, 2008; Montañés Serrano, 2009) para ensayar una serie de reflexiones al respecto de dicha confluencia de saberes, ya que, si bien los trabajos de Manuel Montañés y Mariana Enet proceden de ámbitos geográficos, culturales y académicos distintos, presentan zonas comunes que se inscriben dentro de nuestro campo de interés. Conviene señalar también que nuestra reflexión se centrará en la esfera iberoamericana.

Lo que aquí englobamos bajo la consideración de metodologías participativas para la gestión social del hábitat comprende una serie de métodos y técnicas que provienen fundamentalmente de dos grandes fuentes disciplinares. En unos casos, emanan del mundo de la investigación social y son válidas para cualquier objeto de estudio. En otros casos provendrán de desarrollos teórico-prácticos generados desde grupos de investigación relacionados con el hábitat, normalmente con la arquitectura como disciplina inicial, pero en relación cada vez más estrecha con otras disciplinas y combinando técnicas propias con otras tomadas de las ciencias sociales.

Es grato observar, en ese sentido, que al menos en algunos círculos profesionales y académicos se está produciendo cierta confluencia de miradas y prácticas en torno al paradigma de la complejidad, que empieza a desplazar al reduccionismo imperante en las últimas décadas.

El enfoque participativo en las ciencias sociales y en la producción del hábitat

Una interesante y reciente aportación teórica al estudio de las fronteras entre arquitectura y ciencias sociales y, en particular, entre producción de vivienda y participación, es la tesis doctoral del arquitecto Vicente J. Díaz García, *Participación ciudadana y vivienda* (2008). Para acometer el estado de la cuestión V.J. Díaz propone un esquema tridimensional donde sitúa las distintas aproximaciones teóricas o prácticas que, desde la arquitectura y las ciencias sociales, se han producido a la vivienda y a la participación ciudadana (ob.cit., p. 21-47).

Tomando como base su exploración, hemos extraído las referencias que contienen el vector de la participación desde un ángulo metodológico para esbozar, de forma incompleta y apresurada, algunas de las corrientes de investigación-acción del ámbito iberoamericano que nos pueden ser útiles como fuentes metodológicas y que al menos nos

servirán para encuadrar los contextos profesionales de las dos publicaciones que motivan esta reflexión.

1. La tradición latinoamericana vinculada a la producción del hábitat.

Sería ingenuo pretender reseñar en pocas líneas siquiera una porción representativa de los grupos que han contribuido a construir conocimiento en materia de hábitat y participación en todo el continente. Por citar sólo algunos ejemplos, podemos mencionar los trabajos del IIDVi de V. Pelli en Resistencia, E. Ortiz en México, el CEVE de H. Berretta en Córdoba, Fundasal en El Salvador o todo el caudal de la experiencia cooperativista uruguaya. Hay que destacar el papel que han jugado las redes de expertos como contribución al intercambio y crecimiento de conocimiento y propuestas, como el subprograma Habyted de la red CYTED, ideado e impulsado por J. Salas y, en particular al tema que nos ocupa, su red temática XIV.F sobre tecnologías sociales. O la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC-AL), que desde el periodo de E. Ortiz vino a consolidar la noción de Producción Social del Hábitat, hoy convertida en un aglutinante conceptual de todo ese universo de investigación-acción.

2. En España, distintos grupos o redes de investigación-acción vinculados a la universidad con práctica profesional en participación y hábitat.

En Madrid existe un terreno fértil para esta temática en círculos ligados a la universidad, donde cabe distinguir dos paradigmas. Desde el paradigma de la complejidad y el desarrollo sostenible, existe una red de docentes, profesionales e investigadores donde confluyen la *escuela urbanística* de C. Verdaguer, I. Velázquez, A. Hernández Aja y otros muchos, con la *escuela sociológica* de T. R. Villasanté, M. Montañés, J. Alguacil, etc. ya implicada en las experiencias democráticas más tempranas como la remodelación de barrios de Madrid en los primeros 80. Y desde el paradigma del desarrollo

humano y vinculada a la tradición latinoamericana, destaca la rama de la Habitabilidad Básica centrada en la cooperación al desarrollo, impulsada por J. Salas y F. Colavidas, como otra posible fuente metodológica.

En Barcelona, desde un ángulo centrado en las ciencias sociales, cabe citar a O. Rebollo y H. Capel y los grupos promotores de la revista *Scripta Nova* y el Máster en Metodologías Participativas para el Desarrollo Local. Y desde un ángulo más urbanístico-habitacional, el Laboratorio de la vivienda del s. XXI, con J. M^a Montaner y Z. Muxí.

En Sevilla hay que mencionar el equipo multidisciplinar del Máster en Gestión Social del Hábitat de la Universidad de Sevilla, dirigido por E. de Manuel, con vocación de investigación-acción, en el que se inscribe el presente trabajo. Y en la Universidad Pablo de Olavide, el Grupo de Investigación Social y Acción Participativa y el curso experto en investigación participativa que coordinaron M. Rosa y J. Encina, que contribuyeron a crear cierta escuela en Andalucía.

Por último, aunque nos hayamos limitado a reseñar algunos grupos del mundo académico, fuera del ámbito universitario también habría que señalar un buen número de procesos autogestionarios vinculados al hábitat que suponen una importante fuente de conocimiento al respecto del tema que nos ocupa. En la Biblioteca Ciudades para un Futuro más Sostenible (CF+S)¹ puede encontrarse abundante información sobre buenas prácticas en sostenibilidad urbana.

Orígenes de la investigación participativa y aportes metodológicos recientes

El campo de las metodologías participativas surge de la confluencia de varias corrientes de pensamiento y acción, de las que aquí no pretendemos dar cuenta de forma exhaustiva. En el libro que luego pasaremos a comentar, *Metodología y téc-*

¹ <<http://habitat.aq.upm.es/>>.

nica participativa (2009), Manuel Montañés esboza un breve recorrido por algunos antecedentes de la investigación participada (p. 40-43) comenzando por Kurt Lewin, a quien se debe el término “*action-research*”; cuyo enfoque supuso la ruptura de la distinción entre producción y aplicación de conocimiento, con el acento en el equipo de investigadores pero aún no en la población “objeto” de investigación. Éste constituirá, posteriormente, el auténtico salto epistemológico. En Francia encontramos los trabajos de Henri Desroche y Charles Delorme, que adoptan el término “*recherche-action*”, en un enfoque que trata de proporcionar a los actores la información resultante de la investigación para su autogestión de cara a la formulación de propuestas de acción. A lo largo de los años 80 y 90 se desarrolla la corriente latinoamericana de la investigación participativa, que, bajo la influencia de Paulo Freire y el enfoque marxista del conocimiento (situado al servicio de la clase que lo produce), se trata de una perspectiva militante por la mejora de las condiciones de vida de los sectores desfavorecidos. Destacan especialmente los trabajos del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, que propone cuatro pasos para la investigación: investigación colectiva, recuperación histórica, puesta en valor de la cultura popular y comunicación multivocal. En España será Palma López de Ceballos quien popularice el término de “IAP” a partir de la publicación de *Un método para la investigación acción participativa*, con los Grupos de IAP (GIAP) en la base del proceso asumiendo el protagonismo en la formulación de propuestas. En 1985 el antropólogo Greenwood ya había realizado en nuestro país una investigación participativa con los trabajadores de la factoría Fagor, y en 1998 desarrolló otra experiencia de investigación participada en un pueblo de Castilla-La Mancha, formando a un grupo de personas en investigación-acción, que luego conformaron el grupo dinamizador de un proceso comunitario. Pa-

ralelamente, el antropólogo español Andrés Montes del Castillo llevó a cabo un estudio antropológico en una comunidad andina ecuatoriana aplicando la investigación participada, observando cómo este proceder rompía la dicotomía observador-observado, factor al cual atribuía la obtención de una información mayor y mejor recopilada.

Javier Encina ha señalado que la IAP nace de un enfoque transversal a la sociología, la antropología, la pedagogía y la historia. El contacto del enfoque de Freire con la revisión crítica de la sociología de O. Fals Borda (que tiene en España a Jesús Ibáñez, Tomás Rodríguez Villasante y el Colectivo IOE) y la revisión crítica de la antropología de Carlos Brandão dio pie a la celebración del 1^{er} congreso de IAP en Cartagena de Indias en 1977 (Encina *et al.*, 2007, p. 373).

A partir de los trabajos de Jesús Ibáñez (1986, p. 57-98) las metodologías participativas se han configurado como una tercera perspectiva (dialéctica) respecto a las concepciones clásicas de la investigación social (distributiva y estructural). La perspectiva *distributiva* está basada en el paradigma positivista y caracterizada por el empleo de técnicas cuantitativas (estudia hechos objetivos, individuos, elementos); la perspectiva *estructural*, basada en el paradigma etnográfico, pone el acento en el uso de técnicas cualitativas (estudia relaciones, opiniones, elementos simbólicos), y la perspectiva *dialéctica* tiene su modelo metodológico característico en la investigación-acción participativa y su técnica de referencia en la asamblea (estudia sistemas y se implica en procesos de cambio). Este tercer paradigma responde a un enfoque democratizador en la gestión del conocimiento, mediante procesos en los que los técnicos e investigadores son actores junto con otros agentes sociales.²

² T. R. Villasante (1993) propuso una cuarta, la perspectiva práxica, que estudiaría los procesos complejos de discusión-acción con acento en la capacidad programática del lenguaje.

Junto a estas perspectivas de análisis de la realidad, cabe distinguir distintos niveles de investigación que se expresan de forma distinta en cada una de ellas. El nivel epistemológico define las finalidades de la investigación (para qué, para quiénes). El nivel metodológico, en cambio, organiza un conjunto de técnicas y las orienta en un determinado sentido. La utilización que hacemos de esa metodología podrá variar en función del nivel epistemológico. Al nivel tecnológico corresponde,

por último, establecer las técnicas que se utilizan en cada momento de la investigación.

En este punto resulta clarificador el cuadro elaborado por Tomás Alberich (2002, p. 67) a partir de las propuestas de Jesús Ibáñez, Colectivo IOE y T. R. Villasante, que relaciona los distintos niveles y perspectivas de la investigación social (Cuadro 1).

		NIVELES		
		TECNOLÓGICO Cómo y con qué se hace	METODOLÓGICO Por qué y cómo se investiga	EPISTEMOLÓGICO Para qué, para quién
PERSPECTIVAS	DISTRIBUTIVA	Pregunta-respuesta Técnicas CUANTITATIVAS	Función referencial del lenguaje Análisis estadístico Estudia los elementos de la red Conocimiento descriptivo	Lo investigado como objetivo Para producir un conocimiento censal, estadístico, que quiere ser objetivo
	ESTRUCTURAL	Conversación Técnicas CUALITATIVAS	Función estructural del lenguaje Análisis del discurso Produce un conocimiento de la estructura de la red Conocimiento explicativo	Lo investigado como objeto (al que se le pide que "hable") Para conocer opiniones, sentimientos, conocimiento subjetivo
	DIALÉCTICA	Asamblea	IAP Función pragmática del lenguaje Construye la red Conocimiento propositivo e implícito para el investigador	Lo investigado como sujeto (libera el decir y el hacer) Para transformar y democratizar

Cuadro 1: Perspectivas y niveles de la investigación social. Fuente: T. Alberich (2002).

Más allá de esta distinción *canónica* de las perspectivas de investigación, Tomás R. Villasante ha propuesto una serie de saltos epistemológicos para distinguir los últimos avances en metodologías participativas, que recoge bajo la denominación de *socio-praxis* (Villasante, 2006), incorporando aportaciones del ecofeminismo, la cibernética de segundo orden o el paradigma de la complejidad. En el siguiente cuadro (Cuadro 2) sintetiza los que

considera los aportes metodológicos más recientes distinguiendo entre procesos de ciclo corto, medio y largo.

Ciclos y ámbitos	Ciclo corto	Ciclo medio	Ciclo largo
Rupturas	Socio-análisis institucional	Investigación acción participativa	Procesos con praxis transformadora
Enfoques	Sistemas complejos y transducción	Redes y conjuntos de acción	Tetralemas y enfoques emergentes
Métodos	Pautas y grupos operativos	Visualización de recursos y sustentabilidad	Coordinación y priorización de satisfactores
Movimientos	Educación popular y reversiones	Redes de iniciativas democráticas	Ideas-fuerza de los foros sociales

Cuadro 2: Metodologías en que se basan las nuevas propuestas participativas. Fuente: T.R. Villasante (2006).

Una aproximación a la arquitectura desde la investigación social

Debemos comenzar preguntándonos hasta qué punto serían comparables el rol del investigador social en una investigación participada y el rol del arquitecto en una intervención participativa sobre el hábitat. Desde la perspectiva profesional, en ambos casos se trata de situaciones en que un conocimiento experto hace uso de una metodología para ceder terreno al conocimiento vivencial de la población en la tarea de construir, juntos, las preguntas y las respuestas. En el primer caso, la respuesta es la dirección del cambio social y, en el segundo, un proyecto de transformación espacial. Hasta ahí llevamos la comparación.

Dentro de la arquitectura, la tradición investigadora se sitúa en las áreas histórico-artística y científico-técnica. Pero la arquitectura aún carece de un acercamiento de la misma profundidad al mundo de la investigación científico-social. Esto refleja el hecho de que los paradigmas predominantes de ejercicio profesional se han decantado por los vértices técnico y artístico, lo cual, tal como señalan

Romero y Mesías citando a Weber y Pyatock, “son las dos caras de una misma moneda, ya que representan un enfoque positivista de cómo pensar y concebir el diseño arquitectónico” (2004, p. 55).

Esta laguna resulta paradójica, cuando el cometido de los arquitectos se ubica en un campo de conocimiento aplicado, ya que es una investigación para la acción, en este caso para la transformación espacial de un entorno social. Resulta entonces llamativo que los arquitectos no nos hayamos aproximado de una forma más clara a la investigación social para dotarnos de instrumentos que nos puedan ser útiles en una misión que es esencialmente transformadora.

A continuación volvemos a reproducir el anterior cuadro de T. Alberich, insertando una cuarta columna que propone una interpretación a partir de varios ejemplos de modos de producción del hábitat (Cuadro 3). Se realiza el ejercicio de adscribir cada uno de ellos a la perspectiva de investigación que parecería resultarle más próxima y referir a la producción de vivienda las preguntas: ¿para qué, para quién?, ¿cómo? y ¿con qué?

	NIVELES			Ejemplos de modos de producción de vivienda
	TECNOLÓGICO Cómo y con qué	METODOLÓGICO Por qué y cómo	EPISTEMOLÓGICO Para qué, para quién	
DISTRIBUTIVA	Técnicas CUANTITATIVAS	Análisis estadístico Conocimiento descriptivo	Lo investigado como objetivo Para producir un conocimiento que quiere ser objetivo	Enfoque dominante: <i>La vivienda como mercancía o como servicio</i>
	Sondeos, estudios de mercado. Fuentes estadísticas, encuestas, vivienda mínima	El arquitecto recopila información cuantitativa y diseña soluciones estándar conforme a situaciones "tipo"	Para el capital especulativo. Para el beneficio empresarial Para los consumidores Para responder a la demanda de vivienda social e impulsar el sector construcción	Producción de vivienda en serie de promoción privada Promoción de vivienda pública
PERSPECTIVAS ESTRUCTURAL	Técnicas CUALITATIVAS	Función estructural del lenguaje Análisis del discurso Conocimiento explicativo	Lo investigado como objeto. Para producir conocimiento subjetivo	Enfoque dominante: <i>La vivienda como objeto/satisfactor simple</i>
	Conversaciones sobre representaciones gráficas en planos y perspectivas y posterior trabajo de laboratorio del arquitecto.	El cliente-promotor expone sus demandas y el arquitecto las interpreta y propone respuestas en ciclos sucesivos de prueba-error	Para generar una vivienda a medida, y/o una imagen de marca Para el cliente privado	Ejercicio tradicional de la profesión de arquitecto
			Para generar un producto de diseño. Para el autor Para mejorar el parque residencial existente Para los usuarios	La vivienda de autor para clases medias-altas Programas públicos de rehabilitación
DIALÉCTICA	Técnicas PARTICIPATIVAS	Función pragmática del lenguaje Conocimiento propositivo e implicativo para el investigador	Lo investigado como sujeto Para transformar y democratizar	Enfoque dominante: <i>La vivienda entendida como proceso/satisfactor sinérgico</i>
	Asambleas, talleres de creatividad, sociogramas...	Se construye el conocimiento entre técnicos y habitantes mediante metodologías participativas	Para mejorar las condiciones de vida asociadas al hábitat Para los ciudadanos	Producción Social del Hábitat Ejemplo: el cooperativismo uruguayo

Cuadro 3: Hipótesis de interpretación de los niveles y perspectivas de investigación aplicados a la producción del hábitat. Fuente: Elaboración propia a partir de T. Alberich (2002).

Lejos de pretender una clasificación totalizadora, este ejercicio tan sólo quiere ilustrar a través de algunos ejemplos cómo la práctica profesional más extendida de los arquitectos ha tendido a apoyarse en el paradigma positivista o en el enfoque cualitativo. La construcción de una perspectiva dialéctica ha sido formulada pero no suficien-

temente desarrollada. Veamos algunos de sus antecedentes.

De la arquitectura participativa a la Producción Social del Hábitat

Antecedentes: los pioneros de la "arqui-

tectura participativa

Las primeras aproximaciones a un enfoque participativo en los países centrales se encuentran en los trabajos de algunos arquitectos de los años 60. Vicente J. Díaz propone un esquema piramidal para caracterizar las distintas versiones que se propusieron en esta época de lo que se ha dado en denominar arquitectura participativa (Díaz, 2008, p. 137-238).

El primer escalón enfrenta dos posturas ideológicamente opuestas. Las megaestructuras, teorizadas por Reyner Banham, parten de la premisa de eliminar los suburbios autoconstruidos y basan la propuesta de participación en la mera elección entre soluciones habitacionales prefijadas, cuya construcción en algunos casos la población se encarga de completar. En el otro extremo, John Turner aboga por un sistema abierto en el que los usuarios pudieran elegir entre diversas opciones a lo largo de todo el proceso de producción (Romeo, 2004).

Tomando elementos de la antropología, las matemáticas y la incipiente computación, Christopher Alexander genera un método para identificar *patrones* espaciales o constructivos con la intención de ponerlo a disposición de los usuarios para que puedan hacerse cargo del diseño desde la macro hasta la micro escala. La participación consistiría en la selección de patrones previamente identificados por el arquitecto. Por el contrario, Van Eyck o Hertzberger no tratan de involucrar a los usuarios en el diseño sino en el uso, tratando de generar espacios de una elevada flexibilidad y capacidad de transformación y apropiación.

En otro apartado aparece Nicholas Habraken con su sistema de soportes y unidades separables, un método que permite al arquitecto generar diseños en los que la construcción llega solo hasta un punto (construcción de soportes: estructura, instalaciones...) y la concluye el usuario (particiones espaciales). Aquí la participación tiene lugar en las fases de construcción y diseño dentro de un marco de decisiones ideado por el arquitecto.

También son clásicos los trabajos de Lucien Kroll y Giancarlo Di Carlo. El conjunto residencial Matteotti (Di Carlo) es una decidida incorporación de los usuarios al proceso de diseño apoyándose en técnicas de las ciencias sociales como entrevistas y grupos de discusión. Kroll, por su parte, introdujo una participación personalizada y "humanizadora" en lentos procesos de rehabilitación de periferias urbanas deprimidas e incorpora la idea de una *arquitectura potencial* a completar por los usuarios, similar a la de Habraken.

Por último tendríamos a Ralph Erskine, que integra varios de los planteamientos anteriores. Su obra emblemática es el conjunto Byker Wall, donde instaló una oficina técnica en la que trabajó con la población decisiones de ubicación, tipo de vivienda, diseño y opciones de construcción.

Veamos dónde ponen el acento *participativo* estas primeras experiencias. Partiendo de un esquema elemental del ciclo de producción habitacional resumido en diseño, construcción y uso, el esquema de la Figura 1 indica en qué momentos se propicia la toma de decisiones del usuario sobre su vivienda.



Figura 1: Tramos participativos en las propuestas pioneras de arquitectura participativa. Fuente: Elaboración propia a partir de V.J. Díaz (2008).

Aun cuando algunas de estas propuestas procuran involucrar al usuario en todo el proceso, hay que señalar que prácticamente en todos los casos aún se manejaba un concepto de participación limitado, en el que las decisiones del habitante se daban, antes o después, en un marco controlado por el arquitecto. Se trata de propuestas muy interesantes en su contexto pero, a juicio de Víctor Pelli, “con escasa o ninguna utilidad para el desarrollo de estrategias equitativas de vivienda social en sociedades como las latinoamericanas” (Pelli, 2006, p. 138).

El diseño participativo

Desde la perspectiva que interesa a esta reflexión debemos interpretar que cada uno de los arquitectos citados utilizaba, si no un método, al menos una orientación metodológica con mayor o menor grado de sistematización.

No obstante según algunos autores las elaboraciones que revisten con más claridad el carácter de propuesta metodológica serían el *Lenguaje de Patrones* de Christopher Alexander y el *Sistema de Soportes* de Nicholas Habraken. Para completar el recorrido por los métodos de diseño participativo tomaremos como base el trabajo de Rome-

ro y Mesías (2004) para añadir dos aportaciones posteriores a la década de los 60: el método por Generación de Opciones, desarrollado por los estadounidenses Hanno Weber y Michael Pyatock, y el Método del arquitecto argentino Rodolfo Livingston.

El Método Livingston proviene de una extensa experiencia en reformas de viviendas unifamiliares para sectores de clase media, si bien puede adaptarse a otras situaciones³. El método organiza en una hoja de ruta una serie de encuentros entre el arquitecto y la familia, algunos de ellos en forma de dinámicas o juegos, destinados a deslindar la demanda inicial (formulada como satisfactor) de las genuinas necesidades y aspiraciones del cliente y, a partir de ahí, ofrecerle variantes de solución que respondan a su caso particular. De ese modo enfrenta al cliente con su propio discurso y no con el del arquitecto, que se convierte en catalizador del proceso. De ahí que se haya dicho que este método está emparentado con técnicas de la psicología.

³ De hecho ha sido aplicado a escala de política habitacional en Cuba y posteriormente en Uruguay, creando cuerpos de “arquitectos de la comunidad” que asisten a los sectores populares autoprodutores de vivienda.

El método por Generación de Opciones no tiene un campo de aplicación tan específico. De hecho es aplicable a procesos más complejos, en términos de actores y decisiones, trascendiendo la actividad del diseño arquitectónico. Al igual que en Livingston, el programa (las necesidades) se definen colectivamente en la etapa de *construcción de criterios*. La segunda etapa corresponde al *desarrollo de opciones*, que incorpora técnicas de investigación social como talleres, lluvia de ideas, etc. y después trata de visualizar en matrices las distintas combinaciones de solución. Cuando la matriz se refiera a opciones de diseño las casillas pueden ser esquemas, perspectivas, etc. Pero el método también permite trabajar otros aspectos de la producción habitacional (organizativos, económicos, etc.).

Limitándonos a los cuatro métodos referidos, cerraremos el apartado del diseño participativo intentando retratar su naturaleza metodológica desde el ángulo de la investigación social, a partir de los roles de investigador e investigado, que extrapolaremos a los de arquitecto y usuario (Cuadro 4).

Perspectiva predominante	Métodos de diseño			
	Soportes	Patrones	Livingston	Opciones
Cuantitativa				
Cualitativa				
Dialéctica				

Cuadro 4: Ubicación de métodos de diseño participativo en las perspectivas de investigación social. Fuente: Elaboración propia.

Obviamente cada uno de estos métodos es combinable con otros y es susceptible de verse enriquecido incorporando técnicas propias de otras perspectivas. Pero para trazar esta tabla hemos tomado el criterio de asignar el enfoque dialéctico a los métodos más netamente instalados en una estrategia dialógica entre técnicos y usuarios, en

cuyo contexto se construyen tanto las preguntas como las respuestas. Ambos métodos recorren, en su esencia, el proceso de diseño participativo descrito por Bela Pelli⁴ (Cuadro 5).

Momentos	Productos
1. Tareas previas	Criterios de diseño
2. Definición de necesidades y prioridades, condicionantes y recursos disponibles	
3. Diseño primeras propuestas	Alternativas de diseño
4. Alternativas posibles	
5. Revisión de alternativas i y ii	Diseño definitivo
6. Aprobación diseño definitivo	
7. Documentación técnica	Documentación para ser aprobada

Cuadro 5: Momentos y productos del proceso de diseño participativo. Fuente: Bela Pelli (2006).

En cambio, el método de Patrones incorpora al usuario en la toma de decisiones en un momento posterior, seleccionando entre los patrones espaciales previamente identificados por el arquitecto en un trabajo cercano a la etnografía. Y el sistema de Soportes plantea construir un edificio inacabado para que lo termine el usuario, con lo cual podría diferir su capacidad de decisión hasta ese momento y cabría incluso aplicarse en promociones de vivienda en que no se conozca a los futuros usuarios, lo cual abre un campo de aplicación interesante pero escapa al tema que nos ocupa.

Hacia la gestión de procesos

Retomando la lectura histórica, las experiencias de los años 60 abrieron campos de teoría y práctica que en la década siguiente fueron siendo olvidados por la cultura oficial en los países centrales, progresivamente invadida por el dominio del formalismo postmoderno, ligado a la difusión del pensamiento neoliberal a partir de los 80. Pero en regiones periféricas y especialmente en Latinoa-

⁴ Bela Pelli. El diseño participativo en la gestión urbana. Presentación el 18.10.06 en el Máster en Gestión Social del Hábitat, Universidad de Sevilla.

mérica estos frentes de investigación fueron continuados por numerosos equipos técnicos y organizaciones autónomas o institucionales.

Apuestas en la idea de concebir *la vivienda como proceso*, nacen en los 70 las políticas “no convencionales” de vivienda, basadas en investigaciones que buscaban incorporar al usuario en el proceso de producción. Algunas de las primeras propuestas limitan la participación del usuario a la fase de ejecución de la vivienda, como el sistema de lote con servicios, la vivienda crecedera en sus diversas versiones, sistemas de prefabricación popular, etc. Estaríamos hablando de estrategias no tanto *de apoyo a* como *apoyadas en* la capacidad popular de construir. Pero al mismo tiempo nacen planteamientos más genuinos de asistencia a la auto-producción espontánea del hábitat, que no son ajenos, por cierto, a las corrientes de pensamiento que han configurado la investigación social participativa.⁵

En unos y otros casos las tecnologías constructivas cobraron un protagonismo elevado en el diseño de la vivienda en tanto debían ser no sólo *apropiadas* en términos económicos, ecológicos y culturales sino también fácilmente *apropiables* por parte de los autoconstructores. Y ello condujo a proyectos y políticas habitacionales en función de estrategias de transferencia tecnológica.

Pero en paralelo al desarrollo de *tecnologías físicas* o constructivas, los profesionales del hábitat fueron incorporando *tecnologías sociales* que incluyen las metodologías participativas. En la difusión y elaboración colectiva de todo este cuerpo de conocimiento cabe destacar el papel que ha ju-

gado en el ámbito iberoamericano el subprograma HABYTED de la red CYTED, que dedica su red temática XIV.F Técnicas Sociales a la Producción Social del Hábitat (2002-2005).

En palabras de Walter Kruk, “se trata entonces de considerar la tecnología de la «producción de objetos sociales» (por ejemplo cooperativas de auto-construcción por ayuda mutua) y de «procesos sociales» (asunción de los derechos de la comunidad y lucha por el acceso al poder de decisión ambiental), además de la «producción de objetos físicos» (diseño de viviendas e infraestructura) y de «procesos físicos» (sistemas constructivos, etc.)” (Kruk, 2001, p. 112). Pedro Lorenzo completará el esquema señalando las cuatro áreas tecnológicas de la producción de la ciudad: técnicas de gestión, sociales, constructivas y económicas (Lorenzo, 2005, p. 383). Esta visión de la producción del hábitat pone de manifiesto cómo se ha ido configurando y asumiendo una perspectiva compleja del concepto de vivienda.

Pelli resume de algún modo su trayectoria profesional en la frase: “*empecé diseñando objetos y terminé diseñando procesos*”. Esta imagen ilustra el desplazamiento que han experimentado la actividad y el rol de los arquitectos hacia paradigmas multidisciplinares y complejos de abordaje de los problemas de hábitat. Con más precisión, Pelli señala dos “triple saltos” epistemológicos: por un lado, cómo ha pasado del diseño de objetos al diseño de procesos y de ahí a la *gestión de procesos*. Y por otro, el tránsito del enfoque disciplinar al transdisciplinar y por último al enfoque *transsectorial* (entre sectores técnicos, políticos y ciudadanos). Ambos saltos están relacionados: para los arquitectos, el tránsito de los métodos de diseño participativo al diseño metodológico de procesos de PGSH complejos y con múltiples actores no es otro que el paso de la disciplina a la transdisciplina. Estamos hablando entonces de *gestión participativa de procesos intersectoriales*, lo cual termi-

⁵ Como señala Víctor S. Pelli, “comenzaron también a tomar forma propuestas fuertemente influidas por hallazgos en otros campos de trabajo y reflexión, como el de la educación popular, el de la promoción comunitaria, el de la promoción de la salud, o el de la extensión agropecuaria, que reconocen la necesidad de replantear el criterio de acción social (en nuestro caso, el de acción habitacional) sumando al aporte de recursos financieros y técnicos dentro de procesos de resolución de necesidades la cesión (o restitución) de espacios de poder a los propios habitantes para que puedan hacerse cargo de los procesos (...)” (Pelli, 2006).

na de dibujar el escenario de la propuesta de Mariana Enet, que después pasaremos a comentar. Es en este contexto en el que hoy encontramos revisiones complejas del concepto de diseño participativo que lo sitúan como un momento en el curso de procesos de participación y concertación entre actores. Podemos destacar en este sentido los

trabajos de G. Romero, R. Mesías, la propia M. Enet o Bela Pelli en el IIDVi, una de las instituciones con más recorrido en la sistematización de procesos participativos y modelos de gestión, de donde tomamos el siguiente esquema (Figura 2).

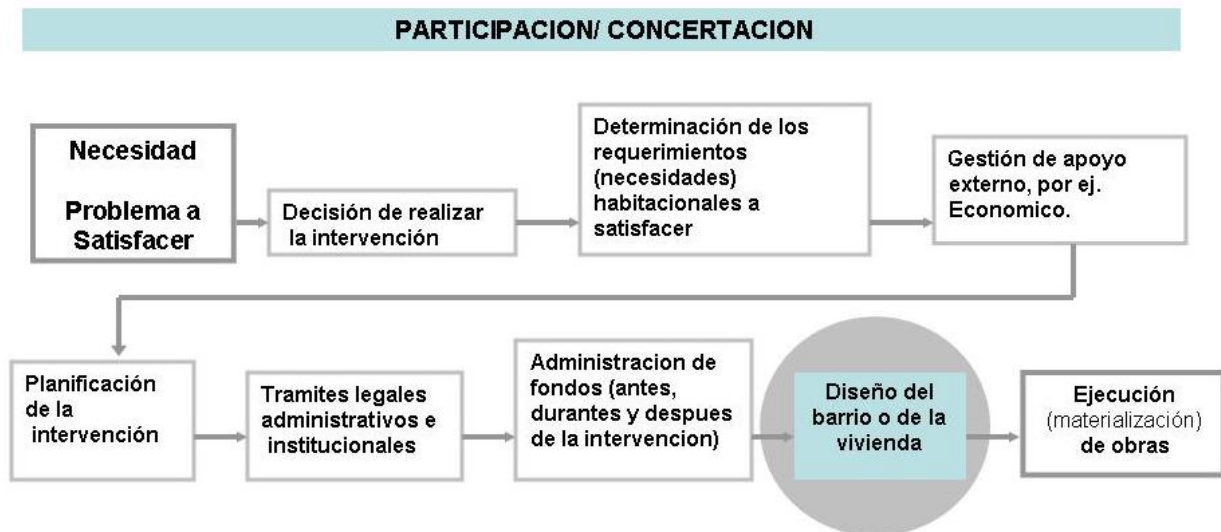


Figura 2: El diseño arquitectónico como parte de un proceso participativo y concertado. Fuente: Pelli (2006).

Vemos entonces cómo ha habido líneas de investigación-acción, con origen disciplinar en la arquitectura y el urbanismo, que han evolucionado hacia estrategias interdisciplinarias para abordar procesos complejos e intersectoriales de intervención sobre el hábitat. Estos procesos persiguen objetivos relativos a la organización espacial y funcional de ámbitos urbanos en vías de transformación, entendiendo la vivienda como parte del entramado sociocultural y económico, e implican la asignación de actividades y recursos y la construcción participada de las decisiones que conduzcan a los objetivos deseados. Es decir, se trata de procesos de transformación física y social que, si bien tienen su eje en el hábitat, son muy próximos en los niveles epistemológico, metodológico y tecnológico a la investigación participada de las ciencias sociales. La configuración de esta línea de pensamiento y acción cristaliza hace más de una década en el

concepto de Producción Social del Hábitat, que debemos al ámbito latinoamericano.

Emergencia de las políticas de Producción y Gestión Social del Hábitat

En el plano político, según explica M. Enet, la PSH surge después de sucederse distintas formas de producción habitacional en Latinoamérica. El primero sería el *concepto histórico comunitario* o modelo pre-capitalista, en el que yacía un concepto complejo de la vivienda, progresiva y vinculada al entorno sociocultural. Al implantarse la concepción de la vivienda mercantilizada y ante el exiguu alcance de las primeras políticas de vivienda terminada o “llave en mano”, amplios sectores de población sin capacidad adquisitiva recurrieron a autoproducir su vivienda como estrategia de supervivencia, ya sea de manera formal o informal. Esta capacidad de autoproducción fue después utilizada en políticas de vivienda de forma simplis-

ta y parcial en las primeras propuestas de vivienda progresiva, pero con el acento puesto no en el proceso de acceso a la vivienda en términos complejos sino en el futuro crecimiento del objeto-vivienda (pre-vivienda o lote con servicios y sus variantes) y como estrategia de reducción de gastos. En los años 80 y 90 se sostuvieron políticas de promoción, que prestaron apoyo técnico a los autoprodutores de vivienda con cierto éxito, pero sólo como respuesta física y con escasa repercusión. Julián Salas (2005, p. 91) esquematiza la evolución de las generaciones de políticas en la siguiente serie: “Dar vivienda a los pobres” (años 60); Puesta en práctica de políticas no convencionales de vivienda (70); Políticas de tolerancia permisiva con los procesos informales en materia de hábitat (80); Nuevas estrategias facilitadoras para el acceso a viviendas dignas para todos (1996, Hábitat II).

Sin embargo, en la actual manifestación del problema, la vivienda y el hábitat están muy vinculados a otros factores de precariedad (empleo, salud, educación...), y la mayoría de los sectores sociales excluidos requiere de enfoques integrados que aborden todas las dimensiones de la exclusión. En respuesta a esta situación se formula, con vocación de enfoque sistémico, el concepto de Producción Social del Hábitat, promovido por la rama latinoamericana de HIC (*Habitat International Coalition*). Desde su formulación inicial -se viene empleando el término desde los años 70- ha habido varias interpretaciones de la PSH, que varían en función del rol adoptado en el proceso por los autoprodutores, los grupos técnicos de apoyo y las instancias gubernamentales (Romero, ob. cit.) En palabras de Ortiz, por PSH:

“entendemos todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoprodutores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos” (Ortiz, 2002).

Contempla modalidades desde las más netamente

autogestionarias, individual u organizada, hasta las promovidas por cooperativas, por ONGs u organizaciones similares.

La PSH aspira a constituir un tercer sistema de producción del hábitat que ha demostrado su capacidad de generar soluciones viables donde no alcanza el sistema de producción privada –que atiende a sujetos individuales de crédito- ni el sistema de producción pública –hoy en claro retroceso (Ortiz, 2007).

En los últimos años se ha ampliado el alcance o la precisión del término y tiende a hablarse de “Producción y Gestión Social del Hábitat”, tal como se tituló un encuentro nacional en México a finales de 2007. Ciertamente esta perspectiva teoriza la intervención sobre el hábitat desde un enfoque complejo que resulta conceptualmente generalizable a otras latitudes y realidades socioeconómicas, institucionales y culturales.

En ese sentido el predominio histórico de la idea de “producción” se debe al fenómeno urbanizador espontáneo del ámbito latinoamericano. Pero en los países centrales, donde no existen sectores masivos de pobreza estructural ni existe tal impulso de autoproducción habitacional, el uso especulativo financiero de la vivienda ha hecho que el sistema de producción privada haya experimentado una verdadera hipertrofia en los últimos lustros, reduciendo progresivamente el papel del sistema de producción pública y contribuyendo a marginalizar las experiencias de producción social (por ejemplo el extinto programa de autoconstrucción de la Junta de Andalucía o el modelo cooperativo). En definitiva, la construcción correlativa de una mirada compleja sobre el hábitat en nuestro entorno requiere asumir el paradigma conceptual y metodológico de PGSH, por naturaleza adaptativo y contextual, pero desplazando el acento hacia la gestión, lo que nos permite ubicarlo en nuestras claves de intervención, donde cobrará un mayor protagonismo la articulación intersectorial de polí-

ticas para intervenir en sectores como la rehabilitación de barriadas y centros históricos, los ámbitos urbanos marginados, el urbanismo participativo, la promoción de fórmulas cooperativas, etc. En todos estos ámbitos existe, en nuestro continente, todo un caudal teórico-práctico llamado a sentar las bases de la versión europea de la Producción y Gestión Social del Hábitat.

La necesidad de adquirir herramientas metodológicas

Tal como sostiene Enrique Ortiz, para hacer operativo el enfoque de la PGSH es preciso crear e incorporar herramientas metodológicas que resulten adecuadas a sus fines y sean susceptibles de generalizarse en forma de políticas. Ello implica dotarnos del repertorio instrumental de la investigación participada aplicado al hábitat.

Es conveniente aclarar que ello comporta, como primer paso, reubicar el rol de los técnicos que manejan saberes especializados en estos procesos. Teniendo la PGSH su eje metodológico en la participación intersectorial, los técnicos debemos desarrollar tanto las *aptitudes* como las *actitudes* adecuadas a este paradigma de actuación. Ambas cuestiones están interrelacionadas desde el momento en que los instrumentos metodológicos, como veíamos en el cuadro de Alberich, se deben a una determinada orientación epistemológica, ya que ésta influye en el rol que deben asumir los actores técnicos e institucionales en estos procesos. El manejo correcto de las herramientas adecuadas pasa entonces por un cambio de actitud que no responde tanto (o no sólo) a motivos éticos como a una cuestión de coherencia metodológica. Víctor Pelli es una de las voces que ha abordado este tema con más elocuencia. Tal como expresa en uno de sus textos, “en el modelo participativo la consigna de elaboración de decisiones compartidas y consensuadas diluye la especificidad de los campos de competencia: (...) es necesario que

cada actor (...) admita la necesidad de que cada uno de los otros actores tenga injerencia en todos los niveles de decisión y responsabilidad: injerencia del habitante y de los profesionales sociales, por ejemplo, en la elaboración de los diseños de arquitectura (...)” (Pelli, 2006, p. 75). Este es de hecho, como veremos enseguida, el principio metodológico propuesto por Montañés cuando se refiere a que todos los grupos participantes puedan observar la observación de todos los grupos, incluida la del grupo investigador.

Hecho este apunte entraríamos en la cuestión de las *aptitudes* o capacidades, que concierne al manejo de metodologías adecuadas en procesos de gestión social del hábitat. Es este un campo que se encuentra en construcción y recibe con enorme interés las aportaciones de Manuel Montañés y Mariana Enet.

“Metodología y técnica participativa” de Manuel Montañés

Manuel Montañés Serrano, uno de los autores de referencia de nuestro país en materia de investigación participativa, nos ofrece herramientas para abordar una estrategia de investigación participativa de manera integral: desde su singular concepción de la participación, pasando por su fundamentación teórica y metodológica, hasta un repertorio de técnicas encuadradas en el enfoque metodológico propuesto.

Montañés reivindica la denominación de *investigación participativa* bajo una determinada forma de entenderla y ponerla en práctica. En la cita inicial del libro, Jesús Ibáñez reflexiona sobre la naturaleza de la técnica y sugiere: “En vez de someter al objeto a juegos de pregunta/respuesta, conversar con él”. Desde este momento ya aparece la idea de la *conversación*, que será el eje metodológico de la propuesta de Montañés como llave de la creatividad social.

El libro se organiza en cuatro capítulos. El primero comienza explorando las relaciones entre ontolo-

gía, ideología, epistemología, teoría y metodología, y defiende una perspectiva práctica de la producción de conocimiento, dimensión a la que, sostiene el autor, quedan supeditadas las anteriores toda vez que se ven modificadas por ésta.

Partiendo de la idea de que *producimos* la realidad al observarla, existirán tantas realidades “objetivadas” como sujetos observadores. Pero, además de observar la realidad, las personas tenemos la capacidad antropológica de “vernors viendo”. Esta facultad es la *reflexividad*, que será uno de los pilares que justifican la estrategia metodológica propuesta. Las múltiples realidades objetivadas que existen no pueden nunca ser equivalentes, pero en virtud de la reflexividad pueden ser *compatibilizadas*. Para saber si la realidad que produce un investigador es compatible con la del grupo social del que dice dar cuenta, tiene que *conversar* con él “en un proceso de toma de decisiones que afecten a sus vidas”, la del grupo y la del investigador. Esto implica romper la distinción clásica entre ciencia social teórica y aplicada. Pero además el principio científico que legitima la investigación ya no descansa en la *objetividad*, sino en la *reflexividad compatibilizada*. Esto nos lleva a reconocer que la legitimidad científica de una investigación social pasa a recaer en el *modo de proceder*, es decir, en tanto hayan participado o no en la producción de conocimiento de la realidad construida todos los sistemas observadores que puedan verse afectados por las acciones que de ella se derivan. Esto desplaza el paradigma participativo de la demanda ética a la exigencia científica.

Antes enunciábamos los antecedentes de la investigación participada que recoge el autor, no tanto con un afán historicista como con la intención de identificar orientaciones con que la IAP se ha llevado a la práctica: en todos los casos, el grupo investigador trata de propiciar que un grupo de población no académico se convierta en sujeto de la investigación. Pero todos parten de *una alteridad*

-entre el científico social y la realidad grupal- que Montañés propone sustituir por *múltiples alteridades*, ya que “todos somos otros de otros”. Aquí reside uno de los aportes más significativos de la propuesta: la estrategia participativa debe propiciar que todas las realidades grupales puedan participar en la producción de conocimiento sociocultural, de manera que todas puedan observar la observación de todas, incluida la del grupo investigador.

El segundo capítulo expone la fundamentación teórica-metodológica de la estrategia a seguir para la producción de conocimiento sociocultural. Montañés apuesta por una participación *conversacional*. La materia prima objeto de interpretación será fundamentalmente discursiva, porque es el *lenguaje* el dispositivo más potente de que disponemos para compatibilizar sentidos.

En cualquier caso, para que dicha compatibilización de realidades socioculturales se produzca, es necesario “propiciar una reflexividad de segundo orden”, es decir, que permita pensar sobre lo ya pensado. Ello permitirá abrir nuevos interrogantes, de manera que la producción participada de conocimiento “se encuentra en un *inacabamiento* permanente”, que nos remite a la noción de estrategia (abierta) frente al programa (cerrado) (Morin, 2002, p. 80).

La estrategia a seguir dibuja una espiral en la que se habrá de cubrir cuatro fases en ciclos sucesivos: conversación inicial, conversaciones en las redes, dialógica informativa y conversación proyectiva.

Como punto de partida propone recurrir a una muestra estructural, realizada en función de la zona y el objeto de estudio, que tienda a la saturación discursiva. El análisis de discursos servirá para comprobar hasta qué punto la muestra es compatible y permitirá identificar realidades grupales emergentes. Sabremos si la interpretación de lo dicho es correcta en las siguientes fases, en

tanto resulte útil para continuar propiciando conversaciones y construyendo nuevas realidades compatibilizadas. Para ello se procede a hacer devoluciones, en las que se aconseja emplear soportes complementarios al informe escrito, como los audiovisuales. La construcción de nuevas categorías generará identificaciones grupales, que trascienden la suma de los individuos. M. Rosa y J. Encina se refieren a ello como saltar de lo individual a lo colectivo (Rosa y Encina, 2005, p. 52). Ello requiere propiciar reflexiones de segundo orden. A continuación, a partir de una matriz proyectiva, se ha de elaborar el Plan de acción, mediante técnicas implicativas y conversacionales que propicien un itinerario decisional.

El tercer capítulo pormenoriza cómo se ha de proceder en el proceso investigador: identificar *de dónde* se parte, cuál es el síntoma inicial; el *para qué* y *para quién* de la investigación, que estarán interrelacionados; *quiénes* y *en qué* participarán; delimitar *en dónde* se realizará y mostrar sus características como material para el debate; *qué* se someterá a estudio (apartado que merecerá mención aparte); *con qué* técnicas se procederá; qué estructura organizativa se adoptará; a *dónde* se acudirá, a qué fuentes primarias y secundarias; con qué *recursos* se contará y cuánto *tiempo* se dedicará.

Respecto a qué se someterá a estudio, además de mencionar las aproximaciones distributivas de la investigación social clásica, el autor se detiene a exponer con detalle cómo proceder a la interpretación de discursos, una de sus áreas de especialidad, ofreciendo una serie de orientaciones metodológicas, así como una pormenorizada explicación del *cuadro sémico* como instrumento para identificar las distintas posiciones discursivas sobre un objeto de estudio.

Por último, un cuarto capítulo se destina a organizar y describir un abanico de técnicas que, sin pretender ser exhaustivo, constituye un compendio

bastante completo de los instrumentos más recurrentes en la investigación participada. Éstas se presentan clasificadas en función de su finalidad dentro del proceso: técnicas dinamizadoras, documentales, distributivas, estructurales, técnicas implicativas y reflexivas y técnicas conversacionales.

Al poner el acento en el rigor metodológico de una estrategia de corte conversacional, la obra consigue desgranar con profundidad teórica y profusión de ejemplos cómo diseñar y desarrollar una investigación participada apoyada en muestras discursivas y especialmente cómo proceder a la producción y análisis de discursos. En su globalidad, hay que destacar la utilidad y el rigor de la propuesta como guía metodológica y técnica para quien se disponga a abordar una investigación participada.

“Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat” de Mariana Enet

Esta publicación es el resultado de una investigación colectiva dirigida por la arquitecta argentina Mariana Enet, en un equipo que completan el arquitecto mexicano Gustavo Romero y la psicóloga cubana Rosa Olivera.

En su introducción, Georgina Sandoval se refiere a esta obra como un “texto/manual”. En este sentido, así como en el enfoque teórico y epistemológico, presenta elementos en común con el texto comentado de Manuel Montañés. Pero mientras éste se sitúa en el ámbito académico o disciplinar de la investigación social (y probablemente docente, con el telón de fondo del máster de cuya dirección forma parte), la propuesta de Mariana Enet tiene un cariz más político y un contexto de aplicación específico: el hábitat latinoamericano.

Su trabajo constituye un aporte a la construcción de un sistema de Producción Social del Hábitat capaz de configurarse como respuesta de escala masiva al problema habitacional latinoamericano en toda su complejidad. La operatividad de la PSH

requiere de un conjunto de instrumentos, en palabras de Enrique Ortiz, “capaz de fomentar la acción convergente de diversas disciplinas, sectores de la administración pública y actores sociales”.

Su acento inicial se sitúa en la necesidad de innovar métodos y técnicas de evaluación desde un enfoque participativo integral, que se concreta en la propuesta de un Sistema integrado de Diagnóstico + Planificación + Monitoreo + Evaluación + Comunicación.

El marco conceptual de la investigación parte de la observación de que es muy difícil encontrar instituciones o profesionales que realicen metódicamente una evaluación y planificación de sus acciones, lo cual resulta inaceptable. El título del epígrafe central de este capítulo viene a expresar la motivación de este trabajo: *Las transformaciones claves en las políticas de producción social del hábitat requieren innovaciones en los métodos y técnicas de evaluación, comunicación y toma de decisiones*. Comienza señalando la necesidad de aprender a “desmirar” para mirar la realidad de otra manera y se pregunta por qué fallan las políticas que se vienen poniendo en práctica para responder al problema del hábitat. Hoy ya se habla de construir una PSH con la gente, pero aún debemos enfrentar la traducción de esta formulación retórica en nuevos enfoques metodológicos capaces de producir nuevas políticas. Ello exige previamente una descentralización efectiva de competencias y recursos hacia lo local. Pero esa gestión local participativa e intersectorial requiere disponer de las herramientas metodológicas adecuadas.

La propuesta tiene sus referentes teóricos en el análisis estructural, la visión sistémica y el enfoque dialógico como marco para repensar el hábitat y sus estrategias de cambio. En ese marco, la autora converge, en otros términos, con la argumentación de Manuel Montañés, al afirmar que “toda explicación de un hecho es conflictiva”, de manera

que todo individuo percibe y explica la realidad desde “un patrón cognitivo, sesgado por emociones y determinado por intereses”, lo cual implica la necesidad de incorporar metodologías participativas.

Con una intención particularmente didáctica, a partir de su experiencia la autora aborda “los diez mitos más comunes que frenan la participación”, desgranando los prejuicios que se esconden detrás de cada uno de ellos y proponiendo cambios de visión.

Enet propone un método abierto, flexible y adaptativo para la evaluación “en proceso” de programas y proyectos de hábitat, esto es, inserta dentro de un sistema de tecnologías que incluyen el diagnóstico, la planificación y la comunicación. Se trata de una tecnología en interacción con otras dentro de un sistema integrado.

Este enfoque ha de entenderse en el contexto de la evolución de los métodos de evaluación de proyectos de hábitat, en la que cabe identificar tres generaciones. La primera generación se desarrolla en las décadas del 50/70 y se atribuye a las evaluaciones de corte cuantitativo realizadas por los gobiernos sobre las primeras políticas de vivienda; es una evaluación de resultados ex post. La segunda puede ubicarse en los años 80 y supone una reacción por parte de las ONG al reduccionismo de las evaluaciones gubernamentales; se basa en enfoques cualitativos contando con la población afectada pero no con las instituciones; son evaluaciones puntuales a lo largo del proceso. La tercera generación comprende desde los años 90 hasta la actualidad y se centra en el enfoque de la PSH; es una evaluación continua para la gestión estratégica. Las nuevas generaciones apuestan por integrar elementos metodológicos de otras ramas de la ciencia para crear métodos propios y tienden a ampliar la participación no sólo a distintas disciplinas científicas y a la población afectada sino también a los sectores implicados y su articu-

lación.

La propuesta metodológico-técnica de Enet es contextual, de manera que las herramientas se crean colectivamente en el mismo proceso de transferencia en cada caso concreto. En ese sentido no se ofrece una receta lineal basada en *etapas* cerradas, sino “pistas” metodológicas basadas en *momentos* abiertos interrelacionados, para que cada grupo construya sus propias herramientas. Se opera por ciclos de profundización de cinco momentos: *aproximación, enfoque, diseño, prueba y ajuste, y utilización de resultados* “evolucionando hacia mecanismos cada vez más apropiados y apropiables”. De ese modo se propone un modelo de proceso que avanza en forma de espiral, con sucesivas aplicaciones del sistema integrado de herramientas propuesto. Definido el enfoque con todas las instancias posibles de la institución promotora, el momento de diseño se organiza a su vez en fases de *diagnóstico, planificación, monitoreo-evaluación y comunicación*, que interactúan de forma sistémica. Al diagnóstico inicial sigue una profundización en temas estratégicos, tal como opera la investigación participada. A continuación se propone como instrumento para una planificación participada e interactoral el método de Marco Lógico, ampliamente difundido por las agencias de cooperación, por su cualidad de visualizar la vinculación entre planificación estratégica y programática. Después se definirían participativamente los indicadores de metas, productos, resultados e impacto para utilizarlos, no como dispositivos de evaluación final, sino como instrumentos de ruta para la rectificación estratégica del proceso. El momento de diseño concluye con la fase de comunicación, donde destaca el empleo de técnicas visuales en papelógrafo. El cuarto momento, de prueba y ajuste, permite hacer emerger desajustes entre lo planificado y su puesta en práctica. Y concluye el ciclo con la utilización de resultados o consolidación en el empleo del método.

Resulta interesante y esclarecedor el cuarto capítulo, dedicado al relato de cuatro casos de aplicación del método, que revela la adaptabilidad a situaciones de muy diversa naturaleza: desde distintos tipos de programas y proyectos (habitacionales, planes integrales barriales, planes de empleo...) hasta proyectos de distinta escala, pasando por variables como el momento de aplicación (al final del proyecto, al principio o en curso), el tipo de financiación, el modelo de gestión o el alcance de la aplicación del método en el desarrollo del proyecto (parcial o total).

El quinto capítulo recoge unas conclusiones finales de entre las cuales recogemos la intencionalidad de una propuesta que, más que ofrecer un método entendido como receta, subraya su carácter de transferencia, en tanto aspira a incrementar capacidades para la construcción colectiva de sus “herramientas para pensar y crear en colectivo”.

Observaciones finales

A pesar de su distinta procedencia no son escasas las coincidencias entre ambos planteamientos, que de hecho comparten algunas fuentes teóricas. Por caminos diferentes, desde un plano científico y otro político, ambos confluyen en la necesidad ineludible de construir estrategias participadas: mientras que Montañés justifica la necesidad de que una investigación social sea participada como premisa de rigor científico, Enet plantea que la participación es el único enfoque metodológico posible para construir políticas habitacionales solventes.

Si tratásemos de caracterizar ambos enfoques con ayuda de la propuesta de Villasante (Cuadro 3) sobre las metodologías de las nuevas propuestas participativas, la posición de Montañés, aun participando de varios de sus ángulos, podría acercarse a los *Procesos con praxis transformadora*, que sitúan la praxis como eje de procesos para la transformación social en ciclos de acción-reflexión-

acción, mientras que la propuesta de Enet se aproxima más a la *Coordinación y priorización de satisfactores*, influida por las Planificaciones Estratégicas Situacionales de Carlos Matus y el desarrollo a escala humana de Max Neef y Elizalde.

Nos parece oportuno señalar algunas coincidencias que nos permiten trazar una serie de rasgos metodológicos que caracterizan la naturaleza de estos procesos, rasgos que la IAP viene dibujando desde hace tiempo, lo que da cuenta de la paulatina confluencia de enfoques a que hacíamos referencia en la introducción.

Como premisa, el rigor metodológico debe entenderse aquí bajo la noción de método que Montañés y Villasante (2002, p. 8) toman de Edgar Morin, según la cual el método es “lo que enseña a aprender” (Morin, 1986, p. 35). Por método entendemos *la orientación intencionada de un conjunto de técnicas*, pero esto no implica que el método sea cerrado ni que su aplicación sea mecánica; al contrario, el método participativo es *abierto* y su aplicación es *estratégica* y no programática, tal como explican tanto Montañés como Enet.

Presenta además una estructura cíclica, aunque la composición de los ciclos se concreta de formas diferentes según el enfoque de la propuesta. Desde el punto de vista de la profundización en la reflexividad Montañés propone el ciclo *<conversación inicial, conversaciones en las redes, dialógica informativa y conversación proyectiva>*. Enet, tomando como punto de partida la evaluación de proyectos construye el ciclo *<diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación, comunicación>*, que se repite en ciclo inicial, ciclo de ajustes y ciclo de desarrollo colectivo. Se pueden encontrar esquemas similares en otros autores. En todos los casos son ciclos que profundizan en complejización de análisis y propuestas y en la apropiación del proceso por parte de la gente. Como proceso cíclico y abierto se asocia a la figura de la espiral, imagen a la que recurren numerosos autores para

describir los procesos participados.

Por último, no cerraremos esta reflexión sin aludir al nivel tecnológico. A este respecto existen multitud de técnicas a disposición de estos procesos, algunas *nativas* de la investigación social y asumidas por equipos pluridisciplinares y otras más cercanas a la arquitectura, de las que puede encontrarse una buena selección en Wates (2006), en las que cobra relevancia la expresión gráfica⁶. “Las técnicas tienen que ser fácilmente manejables y aprehensibles por la gente que participa en los encuentros. Tienen que estar construidas con una intención de transferencia de tecnología social” (Martín, 2008). En general las técnicas de participación no deben entenderse y emplearse como instrumentos cerrados sino de forma creativa y al servicio de la investigación según su orientación metodológica. En ese sentido la imagen de las *técnicas* quizá no sería tanto la de una caja de herramientas como la de un conjunto de ingredientes, de manera que pueden combinarse, adaptarse o construirse expresamente para una situación específica según el *oficio* del investigador. Así como Montañés las organiza según su finalidad en dinamizadoras, documentales, distributivas, estructurales, implicativas-reflexivas y conversacionales, Enet las introduce de forma transversal a la descripción de los pasos de su propuesta técnica en coherencia con el método propuesto.

Ambas publicaciones suponen, en definitiva, aportaciones de notable interés a la construcción de las herramientas que requieren los modelos de gestión del hábitat de una sociedad en crisis, crecientemente compleja y necesitada de nuevas estrategias de intervención.

Referencias

ALBERICH, Tomás. Perspectivas de la investigación social. In VILLASANTE, Tomás R. *et al.*

⁶ Una reflexión sobre el tema puede consultarse en De Manuel y López, 2006.

- (coords.). *La investigación social participativa*. Madrid: El Viejo Topo, 2002, p. 59-72.
- DE MANUEL, Esteban; LÓPEZ, J. M^a. El Dibujo en los Procesos de Transformación Social del Hábitat. In *Funciones del Dibujo en la Producción Actual de Arquitectura*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 2006, vol. 3, p. 75-98.
- DE MANUEL, Esteban, et al. El Máster en Gestión Social del Hábitat. In *XV Encuentro Internacional de la Red ULACAV. Cátedra de Gestión y Desarrollo de la Vivienda Popular*, 2009, n° 15, p. 1-20. Resistencia, Chaco, Argentina.
- DÍAZ GARCÍA, Vicente J. *Participación ciudadana y vivienda. El Programa de autoconstrucción de la Junta de Andalucía (1988-2007)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2008.
- ENCINA, Javier, et al. Investigación-acción participativa e ilusionismo social. Entre la seguridad de lo posible y la esperanza de lo imposible. In ENCINA, Javier, et al. (coords.). *La ciudad a escala humana*. Sevilla: Atrapasueños / Unilco / ACS, 2007, p. 371-394.
- ENET, Mariana, et al. *Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat*. Buenos Aires: Ciencia y Tecnología para el Desarrollo-CYTED, 2008.
- IBÁÑEZ, Jesús. Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. In GARCÍA FERRANDO, Manuel et al. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Alianza, 1986, p. 57-98
- KRUK, W. Transferencia tecnológica y hábitat popular. In *Memoria del III Seminario Iberoamericano sobre capacitación y transferencia tecnológica en la vivienda*. Cuernavaca, Morelos: CYTED-HABYTED, UAEM, 2001.
- LIVINGSTON, Rodolfo. *Arquitectos de la comunidad. El método*. Buenos Aires: Kliczkowsky, 2004.
- LORENZO, Pedro. Vivienda progresiva en ciudad progresiva. In LORENZO, Pedro (coord.). *Un techo para vivir*. Barcelona: UPC, 2005, p. 376-387.
- MARTÍN, Pedro. *Devoluciones creativas*. Video. DVD4 Colección Abriendo Caminos CIMAS. Universidad de La Laguna / Universidad Complutense / Instituto Paulo Freire, 2008. Accesible en: <<http://www.redcimas.org/>>. (Consultado el 2 de septiembre de 2010).
- MONTAÑÉS SERRANO, Manuel. *Metodología y técnica participativa. Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa*. Barcelona: Editorial UOC, 2009.
- MORIN, Edgar. *El Método. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1986.
- MORIN, Edgar. *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral, 2002.
- ORTIZ, Enrique. Con los pies en la tierra. In ORTIZ, Enrique y ZÁRATE, M^a Lorena. *Vivitos y co-leando. 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*. México DF: HIC-AL y Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- ORTIZ, Enrique. *Integración de un sistema de instrumentos de apoyo a la producción social de vivienda*. México DF: Coalición Internacional para el Hábitat (HIC-AL), Oficina regional para América Latina, 2007.
- PELLI, Víctor S. *Habitar, participar, pertenecer*. Buenos Aires: Nobuko, 2006.
- ROMERO, Gustavo. *La producción social del hábitat: reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas*. México: CYTED-HABYTED-Red XIV, 2004. Accesible en: <www.hic-al.org>. (Consultado el 7 de septiembre de 2010).
- ROMERO, Gustavo y MESÍAS, Rosendo (coord.). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. México: CYTED, 2004.
- ROSA, Montse y ENCINA, Javier. Las culturas po-

- pulares. *Cuchará y paso atrás*, 2004, nº 9.
- ROSA, Montse y ENCINA, Javier. Se hace metodología al andar. In ENCINA, Javier *et al.* (coord.). *Cuando nos parece que la gente no participa*. Sevilla: Atrapasueños / Unilco / Ayuntamiento de Palomares del Río, 2005, p. 44-63.
- SALAS, Julián. *Mejora de barrios precarios en Latinoamérica*. Bogotá: Escala, 2005.
- VILLASANTE, Tomás R. *Desbordes Creativos*. Madrid: La Catarata, 2006.
- VILLASANTE, Tomás R. *La socio-praxis: un acoplamiento de metodologías implicativas*. <http://www.redcimas.org/archivos/las_investigaciones_participativas/socio-praxis.pdf>. (Consultado el 3 de septiembre de 2010).
- VILLASANTE, Tomás R. y MONTAÑÉS, Manuel. Presentación. In VILLASANTE, Tomás R. *et al.* *La investigación social participativa*. Madrid: El Viejo Topo, 2002.
- WATES, Nick. *The Community Planning Handbook*. Londres: Earthscan, 2006.

Cita del artículo

LÓPEZ MEDINA, José M^a. Metodologías participativas para la gestión social del hábitat. *Hábitat y sociedad*, 2010, nº 1, p. 83-103. <www.habitatsociedad.us.es>.